

IOA

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES

Colección

PENDONEROS

Con renovada fe en el futuro, los Miembros de Número del IOA se complacen en entregar la presente publicación, como homenaje a su Patria, en el Sesquicentenario de vida republicana.

Alfonso Cabascango Rubio

Marcelo Valdospinos Rubio

Renán Cisneros del Hierro

Miguel A. Hermosa Cabezas

Carlos Benavides Vega

Bolívar Cabascango Rubio

Raúl Maya Andrade

Alfredo N. Montalvo Males

Plutarco Cisneros Andrade,
DIRECTOR GENERAL



**AUSPICIO ESPECIAL:
BANCO CENTRAL DEL ECUADOR**

<i>Dr.</i>	<i>Ricardo Muñoz Chávez</i>	<i>Ex presidente de la Junta Monetaria</i>
<i>Abog.</i>	<i>León Roldos Aguilera</i>	<i>Ex-presidente de la Junta Monetaria</i>
<i>Dr.</i>	<i>Rodrigo Espinosa Bermeo</i>	<i>Ex-Gerente General</i>
<i>Econ.</i>	<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	<i>Ex-Gerente General</i>
<i>Dr.</i>	<i>Gonzalo Cordero Crespo</i>	<i>Presidente de la Junta Monetaria</i>
<i>Econ.</i>	<i>Mauricio Dávalos Guevara</i>	<i>Gerente General</i>
<i>Lcdo.</i>	<i>Eduardo Samaniego Salazar</i>	<i>Subgerente General</i>



EDITOR:

Instituto Otavaleño de Antropología — 1981 —

Casilla 1478

Otavalo-Ecuador

CONSEJO EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade

Segundo Moreno Yáñez

Juan Freile Granizo

Carlos Benavides Vega

Fernando Plaza Schuller

Simón Espinosa Cordero

Patricio Guerra Guerra

Hernán Jaramillo Cisneros

Carlos Coba Andrade

Francisco Aguirre Vásconez

José Echeverría Almeida

COMITE EDITORIAL:

Plutarco Cisneros Andrade

Segundo Moreno Yáñez

Carlos Benavides Vega

Simón Espinosa Cordero

COORDINADOR GENERAL:

Juan Freile Granizo

DIRECTOR GENERAL: *Plutarco Cisneros Andrade*

DIAGRAMACION Y DISEÑO:

Julio O. Flores R.

Edwin Rivadeneira

IMPRESION:

Editorial "Gallocapitán"

Otavalo - Ecuador



(Compilador) :

Udo Oberem

COCHASQUI: Estudios Arqueológicos

*

Serie: Arqueología



INDICE

Una evaluación de los aportes de las investigaciones arqueológicas en Cochasquí. Segundo E. Moreno Yánez.	11
Informe de trabajo sobre las excavaciones arqueológicas de 1964-1965 . Udo Oberem, Roswith Hartmann.	39
Algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí. Udo Oberem	59
Hallazgos arqueológicos de la Sierra ecuatoriana: indicios de posibles relaciones con Mesoamérica. Udo Oberem	71
Aportes a la reconstrucción de edificios con planta circular, sobre las pirámides con rampa de Cochasquí. Wolfgang Wurster.	79
Los montículos funerarios con pozo Udo Oberem	125
Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchinguí. Albert Meyers, Udo Oberem, J. Wentscher, Wolfgang Wurster.	143

La serie de esqueletos humanos de Cochasquí y de otras regiones del Ecuador. Kari Kunter.	171
Análisis de la cerámica de Cochasquí . Albert Meyers.	219

**HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS
DE LA SIERRA ECUATORIANA:
INDICIOS DE POSIBLES RELACIONES
CON MESOAMERICA.**

Udo Oberem

El ocuparse con las culturas prehispánicas del Ecuador, conduce casi obligatoriamente a relacionar semejanzas de elementos individuales con otros de Mesoamérica. Ya los clásicos de la investigación arqueológica del Ecuador han señalado estas similitudes, así por ejemplo, a comienzos de este siglo, Saville, Jijón y Caamaño y Max Uhle. Posteriormente les siguieron otros muchos, cuyos nombres en su totalidad es imposible mencionar. Desearía sin embargo, aquí, citar por lo menos algunos nombres representativos para los demás. De la posibilidad de relaciones culturales entre Mesoamérica y el Ecuador se ocuparon ya, por ejemplo, entre los extranjeros: Lehmann, Coe, Willey, Borhegyi, Evans, Meggers; entre los ecuatorianos: Estrada, Constanza di Capua, Porras Garcés y otros. Stephan de Borhegyi recopiló en 1959 una lista de 63 elementos —traits— que coinciden o muestran semejanzas en la forma y/o en la función entre las dos regiones puestas ahora en discusión. Evans y Meggers han resumido finalmente el estado actual de la discusión en un artículo correspondiente al tomo cuarto del "Handbook of Middle American Indians", el cual muestra la relación de Centroamérica con otras regiones.

Es sorprendente y tampoco para poner en duda, el que la mayor parte de las posibles relaciones se refieran a las culturas de la Cos-

ta ecuatoriana. Respecto a esto se podrían enunciar dos fundamentos: por una parte parece que tendría su razón de ser en que los antiguos contactos hacían hincapié en la vía marítima, hecho que la gran mayoría de los investigadores lo acepta, por otra parte estriba también en el hecho en que las culturas de la Costa han sido investigadas mejor y más ampliamente que las de la Sierra.

Puesto que yo, a continuación, deseo solamente hacer referencia a algunos elementos o rasgos culturales que pude observar personalmente durante labores arqueológicas en la región Interandina del Norte del Ecuador, y que me parecen de valor el que sean referidos en el marco de una discusión sobre eventuales relaciones culturales; querría no hacer eso sin antes indicar algunos criterios metódicos fundamentales. Con los medios de que en la actualidad disponemos, será muy difícil y casi imposible comprobar sin duda alguna las relaciones culturales entre las dos regiones. Solamente se puede tratar de señalar posibilidades, que serían muy indecisas al comienzo de una investigación, pero que a lo largo de un estudio más intensivo podrían ganar en probabilidad. Al comienzo se trataría solamente de indicar aspectos semejantes, pero en el curso ulterior de la investigación hay frecuentemente la posibilidad de hacer indicaciones más claras sobre eventuales relaciones culturales.

Los conceptos fundamentales metodológicos dignos de ser tenidos en cuenta son: Criterio de la forma, Criterio de la función, posibilidad geográfica, coincidencia temporal y Criterio de cantidad.

El criterio de la forma afirma que no es permitido deducir una coincidencia en la forma de la necesidad del material; si se actúa de esta manera, entonces, en ese caso, la comparación es sin sentido. Por medio del Criterio de función se debe llegar a probar que los elementos culturales paralelos tienen iguales, o por lo menos muy semejantes funciones, en el contexto total cultural correspondiente. Las ubicaciones geográficas deben estar en tal forma que, según el estado actual del conocimiento, aparezca en suma una relación posible entre dos o más culturas que se encuentran alejadas entre sí. En lo posible deben hallarse además estas culturas dentro de un espacio de tiempo relacionable.

Finalmente el Criterio de cantidad significa que una relación es tanto más probable cuanto más coincidencias —en unión con la consideración de los criterios anteriormente nombrados— existen en la compa-

ración de dos culturas.

Naturalmente me doy cuenta que el reparar en todos estos criterios en una comparación de culturas arqueológicas, solamente será posible en casos excepcionales. Estoy convencido sin embargo que la colección de hechos paralelos, y esto sería ante todo solamente aparente, reforzará siempre más la posibilidad de conjeturadas relaciones culturales.

Por esto, deseo a continuación señalar algunos elementos culturales, a fin de elevar con algunos más, el número de hechos disponibles para la investigación.

Estos proceden de las excavaciones que un grupo de trabajo ecuatoriano-alemán llevó a cabo en la Sierra septentrional, en la zona de Cochasquí, durante los años 1964 y 1965. En parte se tratan de peculiaridades, cuya paralela existencia en Mesoamérica y la Región Andina fue indicada ya con anterioridad. Por tanto se debe aumentar solamente el número de apariencias conocidas, pero en parte deseo presentar a discusión nuevamente algunos hallazgos.

Por ejemplo se trata en Cochasquí de 15 pirámides truncadas que han sido construidas de tierra, y sobre las que antiguamente se encontraban templos redondos. A la cima de 9 pirámides conducen rampas, que en la mitad del costado sur dan con la plataforma superior. Para afirmar los declives, forman gradas filas de bloques labrados en Cangahua. Estas hileras estaban cubiertas con una capa de tierra, a fin de proteger la Cangahua contra la acción de la intemperie. Pero aun así resultaba la figura de un cuerpo de pirámide levemente escalonada. Cortes a través de una de las pirámides, en los que se encontraron planchas de barro apisonado en diferentes alturas, muestran, como algo muy probable, que las pirámides fueron construidas en varias etapas de trabajo. A principios de este siglo había indicado ya esta particularidad Jijón y Caamaño, a propósito de sus excavaciones en Urcuquí. En Cochasquí tenemos, por lo tanto, ante nosotros creaciones arquitectónicas que en su función como plataformas de edificios culturales y en su construcción, es decir: escalonadas, proveídas de una rampla y eventualmente sobreconstruidas, responden a un esquema mesoamericano, (y en parte peruano), de pirámides.

Entre los hallazgos de cerámica pertenecientes a la región de las pirámides de Cochasquí, me parecen dos formas dignas de mención.

En primer lugar se trata de los así llamados trípodes, en los que los pies de los recipientes son relativamente delgados, redondos, sólidos y que se estrechan en la parte inferior.

En lo que concierne a estos trípodes, es incierto todavía, si aquí existe una indicación en referencia a relaciones culturales, o si no se trata más bien de inventos independientes entre sí, lo que sin embargo es menos probable en el caso de las ollas zapatiformes. En base a las fundamentales investigaciones que ha llevado a cabo Keith A. Dixon sobre las "culinary shoe-spots", ha llegado a ser en verdad relativamente probable el origen en Mesoamérica de esa forma especial de vasija, y su difusión tanto hacia Norte como hacia Sudamérica. Nosotros encontramos en Cochasquí gran número de ollas zapatiformes. Estas constituían en algunos cortes 30 a 40 de la totalidad de vasijas encontradas. Existen en forma de trípodes y también sin pies. Casi todas muestran huellas de ollín: por lo tanto han sido utilizadas como ollas para cocinar. Las ollas zapatiformes de Cochasquí responden, en la forma y en la utilización, a los criterios expuestos por Pixon para una comparación.

Evans y Meggers, en su artículo citado al comienzo y publicado en *Randbook of Middle American Indians*, mencionan la existencia de pozos sepulcrales con cámara lateral como un nuevo indicio probable de relaciones culturales entre la Región Andina y Mesoamérica. En Malchinguí, aldea situada a unos 5 kms. al oeste de Cochasquí, alguien encontró durante el trabajo en un patio, las entradas de dos pozos. Nosotros pudimos excavar esos hoyos y encontramos dos pozos con cámara lateral. El uno tenía la profundidad de 5,40 m. y un diámetro de 100 cms. Se conectaba a él una cámara cavada, cuya entrada estaba cerrada con bloques de Cangahua y en la que encontramos 6 vasijas y un hacha de piedra. El otro pozo, más pequeño, tenía una profundidad de solamente 2,20 m. y un diámetro de 80 cms. Hasta los bloques de Cangahua a la entrada de la cámara era igual al primer pozo. En él encontramos 17 vasijas de distintas formas. Las vasijas de los dos pozos pertenecen al estilo negativo del Carchi. No se encontraron restos de la inhumación.

Las particularidades hasta aquí citadas, fueron ya antes nombradas como posibles indicios respecto de relaciones Meso-sudamericanas. Trato aquí solamente de citar otros ejemplos. Con los hallazgos siguientes se procederá de otra manera.

Constituyó una de las mayores admiraciones para nosotros el encontrar grandes planchas redondas sobre las plataformas de las pirámides. Habían sido moldeadas en barro en el mismo sitio y lugar y luego cocidas desde la parte de arriba son tan duras como tejas. Pudieron ser descubiertas intactas casi en su totalidad dos de esas plataformas. En otros lugares, tanto sobre las pirámides como también en otros sitios en los que ninguna pirámide se encontraba, hallamos por lo menos restos de esas planchas. Ya que en esas planchas se encontraban diagonalmente dispersas cavidades escalonadas rectangulares y muy alargadas, no se podría haber tratado de pisos habitacionales, sino de análogos a construcciones culturales. Lo que yo deseo sin embargo poner de relieve, no es la forma de esas planchas, sino la técnica de su fabricación. Pisos de barro moldeados en el mismo sitio y luego cocidos desde arriba, también se hallan a la verdad muy extendidos en Mesoamérica. Los datos sobre su existencia en la zona de los Mayas ha reunido por ejemplo Edwin R. Littmann. Los asigna a un espacio de tiempo que se extienda desde el primer milenio antes de Cristo hasta más o menos 1350 después de Cristo. Pruebas de Carbono 14 sitúan estos pisos cocidos de barro hacia el 1500 de nuestra era. Por lo demás, pisos construidos con esta técnica en la Región Andina se encuentran no solamente en la zona de los Caras o Caranquis, es decir entre los ríos Chota y Guayllabamba --Jijón y Caamaño, por ejemplo, encontró restos de estos pisos en sus excavaciones en Urcuquí sino también en la Cultura Manteña de la Costa del Ecuador. Marshall R. Maville describe los del cerro Jaboncillo en las cercanías de Montecristi, y Emilio Estrada encontró pedazos de pisos de barro cocido en Chirije. Suelos de barro fabricados con técnica igual hay también en la cultura Inca, como comprobó José Alcina Franch en sus excavaciones en Chinchero. De los distintos sitios de hallazgo se concluye que según el estado actual de la investigación, la técnica de fabricación "in situ" de pisos modelados y cocidos, fue conocida en la zona Andina en los últimos siglos antes de la conquista española.

Una ulterior particularidad a la que deseo aquí hacer referencia son los braseros modelados en barro o Cangahua y empañetados con barro que se encuentran en conexión con enterramientos. En Cochashquí encontramos algunos, en parte en relación con pequeñas planchas de barro crudo (no cocido), en los montículos funerarios con pozo y también junto a sepulcros superficiales. Lo que me parece digno de mención son los hechos siguientes: el que en ese lugar estos recipientes fueron modelados in situ, el que se encuentren en conexión

con sepulturas y el que en ellos se ha encendido fuego, como se puede inferir por las cenizas que encontramos en algunos de ellos. Los recipientes en Cochasquí han sido en su mayoría contruidos con planchas delgadas de Cangahua de 5 a 10 cms. de espesor, y luego empañetados con barro. Existen también solamente modelados en barro. El piso no es llano, sino que muestra una profundización central. Los recipientes alcanzan el tamaño de hasta 60 x 40 cms. y de 25 a 30 cms. de profundidad. Pertenecen, según los datos existentes de Carbono 14, a una época situada entre 950 y 1350 de nuestra era. Cuignabaudet describe también recipientes semejantes hallados en Huarakuí, lugar ubicado a unos 20 kms. al este de Cochasquí. En cuanto se puede conjeturar por sus planos, ha encontrado igualmente Emilio Estrada recipientes parecidos en Chirije. Un dato de Radiocarbono correspondiente al 1110 d.d.C., publicado por él, indica que tanto los recipientes de Cochasquí, como los de Chirije, son casi coetáneos. Hallazgos comparables en Mesoamérica desgraciadamente sólo conozco los de Chupícuaro, en el Estado de Guanajuato (México): me refiero a los braseros, conocidos allá con el nombre de Tlecuiles, que se encuentran de manera semejante en estrecha relación con sepulcros, allá se trata sin embargo sólo de sepulturas superficiales. En cuanto al tiempo, Chipícuaro está asignado a una época que se extiende de 700 D.C. hasta 400 A.C. Los especialistas en cuestiones referentes a la Arqueología Mesoamericana, con toda seguridad, están en la situación de aludir a la presencia de Tlecuiles en otras partes.

No he querido aquí sino indicar algunos hallazgos arqueológicos de Cochasquí, los que, así lo creo, parecen indicar posibles relaciones con Mesoamérica. Las concordancias temporales, en cuanto se puede hablar de ellas en general, indican con probabilidad, que las citadas técnicas, y con ellas las ideas asociadas, tuvieron su origen en Mesoamérica y que de allí vinieron al Ecuador. Que la vía utilizada no fue por tierra, sino por mar, argumentaría, a mi parecer, el hecho de que los citados elementos encontrados por nosotros en Cochasquí se encuentren también en la Costa Ecuatoriana.